

Kant: el pensamiento perpetuo.

Por Carlos Parma

Juez de Cámara en lo Penal de Menores (desde 1999 a la fecha). Se ha desempeñado como Recaudador de la Municipalidad de Las Heras, Mendoza (año 1982), Asesor en la Cámara de Senadores de Mendoza (año 1985), Asesor letrado en la Municipalidad de Las Heras (año 1987/1988), Director de Inspección General en la Municipalidad de Guaymallén, Mendoza (años 1990/1992), Juez de Instrucción (años 1993/1999).

Emmanuel Kant nació el 22 de Abril de 1724 en Königsberg y aunque físicamente falleció en 1804 en la misma Ciudad, nadie en la academia se atreve a decir que ha muerto.

Genial, infatigable, ordenado, serio y profundo... serían algunas de las palabras que se pueden arriesgar para definir a quien ocupa, junto a Aristóteles y Santo Tomás, la tríada clásica de la filosofía universal de todos los tiempos.

Su punto de partida:

Predominaban en su época dos pensamientos. El racionalismo (Cartesiano) había entendido que para conocer se debía partir de "videncias" primeras, es decir e-videncias. Estos juicios son tan primeros que no pueden pensarse otros anteriores. Por ejemplo: "el todo es mayor que una de sus partes". En las antípodas se encontraba el empirismo (Inglés). Aquí lo importante era el origen del conocimiento, pues las ideas primeras derivaban de otras que eran sensaciones. Kant sostiene que las sensaciones percibidas no alcanzan para conocer, es necesario "poner" algo que unifique, ordene y elabore la materia bruta de esas sensaciones. Ese algo más es un elemento a priori.

El gran descubrimiento está en unir estas dos ideas. Lo que conocemos ya no será una copia de la realidad motivo de las impresiones sensoriales, sino el producto de una unión entre materia y forma (datos empíricos y formas a priori), es decir de lo dado y lo puesto.

De esta manera "todo nuestro conocimiento comienza por los sentidos, pasa de éstos al entendimiento, y termina en la razón". La razón es la facultad de la suprema unificación del conocimiento.

Arriesgando una explicación sencilla:

El propio Kant eligió un lenguaje severo y riguroso de rigor extremo. Intentaré que su método expositivo preciso y cauteloso se haga pedagógico. Veámoslo así: nacen espontáneamente árboles pero no sillas o mesas. Así el hombre ha sido capaz de transformar el universo natural en un mundo propio. Un mundo artificial formado por casas, autos, computadoras, etc.

Kant entonces ve que esta situación tiene su espejo en el mundo de las ideas. Mundo que nosotros nos hemos fabricado (con las matemáticas, física, etc.) para que resulte inteligible. Al ordenarlas logramos formas a priori. El sujeto se enfrenta al mundo exterior que le es inasequible. Así este caos de sensaciones se insertan en unos casilleros mentales que son espacio y tiempo (formas) y reciben así una primera ordenación. Luego el entendimiento, en un segundo grado, unifica y conexiona estas sensaciones por medio de categorías produciendo de esta manera los conceptos usuales que utilizan las ciencias de la naturaleza. Vemos entonces que espacio y tiempo son formas del conocimiento pero no se pueden representar, son como moldes. Es una noción opuesta al contenido. Por ejemplo una cosa que veo ahora está delante o atrás de otra. Kant remata diciendo: "*las formas sin contenido son vacías, el contenido sin las formas es ciego (incognoscible)*".

Ahora vamos a suponer un sujeto que tiene anteojos para sol gastados y siempre ha visto el mundo así. Tal vez como en la Alegoría de la Caverna de Platón no conocerá otra realidad que esa. No podrá buscar colores ni la causa del gris en la realidad que ve, pero hay algo cierto: sin ese cristal nada vería.

Entonces le pondremos a esos anteojos unas mini computadoras que ajusten y ordenen la realidad. Le daremos un conocimiento mayor y mejoraremos su subjetividad del "todo gris" que tenía. Así es pues el espíritu humano: una inmensa y complicada computadora que usamos a diario.

Pensamiento necesario:

Sin duda alguna fue el más grande filósofo del siglo XVIII. Dedicó toda su vida al estudio, por lo que bien podría decirse que "*su único amor fue la ciencia*". Sus profundísimos estudios sobre metafísica, ética, filosofía, epistemología, psicología, etc. han convertido su obra en material de estudio imprescindible para cualquier tesis doctoral académica en el área de las ciencias abstractas.

El hecho que Rawls recepte sus ideas en la "Teoría de la Justicia" (1970) lo puso de nuevo de moda en el

país del norte en lo referente a las ciencias jurídicas y sociales. Europa hace siglos que tiene dependencia intelectual con sus ideas. En nuestras tierras fue Cossio quien le otorgó en "La teoría Ecológica" (año 1944 y posteriores actualizaciones) un lugar preponderante dentro de la axiología jurídica. La Corte de la Nación en reiterados fallos se aferró a uno de sus imperativos categóricos al decir: "*el imputado no puede ser sacrificado en aras del proceso*", que es lo mismo que sostener "*el hombre es un fin en sí mismo*" (Kant).

"Genius"

Hay un ser impersonal en Kant que supera y excede el pensamiento medio. El término ingenium designa la suma de cualidades físicas y morales de la persona que impone su genialidad. Agamben (Profanaciones, Adriana Hidalgo Editora, 2005) se encarga de explicar claramente que el "genio" nos acompaña desde el lecho. "Genialis lectus" decían los latinos refiriéndose que la persona era consagrada a Genius el día de su nacimiento, el que aun se denomina genesiaco.

Si Kant se hubiese mantenido en la idea que el sujeto "capta y reproduce pasivamente" la materia y forma del exterior (Aristóteles) no gozaríamos probablemente de su "genio". El proceso de "subjetivación del conocimiento" que lo hace activo al sujeto fue su gran revolución copernicana, es decir "su genialidad".

La guerra en Irak: Kant y Habermas

La actualidad de Kant no tiene límites. Recientemente Jürgen Habermas ha publicado "Occidente dividido" (aún no editado en español). Allí este filósofo y sociólogo alemán instala a Kant en la problemática del mundo globalizado y la internacionalización del derecho.

En "La paz perpetua" (1795), Kant había trazado la tesis que era imprescindible superar el estado de guerra. Decía que el problema mayor del ser humano es la consecución de una sociedad civil que administre el derecho en general en busca de una constitución civil perfecta. Pero ésta dependerá de la relación exterior entre los Estados. En la historia de la especie humana se ve un plan oculto de la naturaleza encaminado al establecimiento de una Constitución estatal perfecta. En este esbozo fija las bases para una Constitución : libertad de los miembros de la sociedad; principio de dependencia como súbditos a la ley y la igualdad de todos (Este republicanismo es inconcebible con la democracia). Debe haber una federación de Estados Libres que condicionen una universal hospitalidad para todos los ciudadanos.

Habermas por su parte entiende que una organización mundial adecuadamente reformada (ONU) no podría cumplir de manera eficiente sus funciones propias sin asumir el rol y la forma de una República Mundial, lo que exige -como dice Kant- cancelar las constituciones democráticas de los Estados miembros. Hay que poder

construir una democracia global que sea un bastión inseparable de la batalla contra la guerra perpetua.

La verdad para Habermas es concebida como un entendimiento preestablecido en una capa de profundas evidencias, de certezas, de realidades que jamás son cuestionadas". Y la verdad es que el siglo XX se ha encargado de rechazar la soberanía absoluta, la razón de estado, la centralización, la unificación de una identidad, el monopolio del poder coercitivo, la impermeabilidad territorial, la construcción de fronteras infranqueables y -lo que es más grave- el pensamiento "absoluto" del hombre. Entonces acude a Kant para analizar la el territorio europeo en búsqueda de un poder intergubernamental. Una idea que ya estaba en Carlomagno.

Como el orden de los procesos tecnoeconómicos globales es el que fija la agenda de los estados y gobiernos nacionales, Habermas busca soluciones y retoma el legado kantiano. Propone asociar un parlamento de los ciudadanos del mundo a la ONU.

La polémica seguramente logrará su arraigo en los círculos intelectuales.
A 282 años de su nacimiento Kant aún no ha muerto.

Frases kantianas:

"Dos cosas llenan el ánimo de admiración y de respeto: el cielo estrellado que está sobre mi y la ley moral que está en mí". Lo primero empequeñece al hombre; lo segundo representa su grandeza.

"El hombre es un fin en sí mismo" no un medio.

"Obra de tal manera que puedas querer que el principio de tu acción se convierta en ley universal sin implicar contradicción". En palabras más simples: obrar tan bien que nuestro obrar pueda constituirse en una máxima universal.